



P POÉTICA DE LOS DÍAS

POEMAS INÉDITOS DE RODOLFO HÄSLER

Primero día: Predomina una curiosa sensación de emociones perdidas, no vividas, un fragmento que gira y huye y que nunca logramos alcanzar. Una memoria, un bosque espeso de abetos negros, un orquideario donde las formas se apoderan de la carne y no hay posible acción.

Segundo día: No hay sentido, se trata de una ausencia absoluta de sentido. Un hombre avanza por un paisaje en ruinas —¿quizás Cartago?— y asciende la colina de Byrsa dejando sus huellas en el espeso polvo. El sol y la luz deslumbrante le impiden levantar la mirada. No puede comprender, no logra esclarecer el motivo de la ascensión, sólo sabe que va en busca de la tesela de un antiguo mosaico, una escena de caza, Dido que recibe a Eneas, la melena negra de la inhumana Salammbô, y después seguir buscando, seguir andan-



do, ciego y tal ver herido por el fuego del sol.

Tercero día: Usa un lenguaje extremadamente frágil. Lo que pronuncia puede que se caiga desvaído, tinta desvaída que no dice lo que quiere decir. Al acercarse y leer, el lector sólo hallará una escritura superpuesta a otra, un ostrakon, un caballito fenicio que no sabe si trotar hacia el este o hacia el oeste.

RODOLFO HÄSLER nació en 1958 en Santiago de Cuba y desde los diez años reside en Barcelona. Tiene editados los siguientes libros: *Poemas de arena* (Editorial E.R., Barcelona, 1982), *Tratado de licantropía* (Editorial Endymión, Madrid, 1988), *Elleife* (premio Aula de Poesía de Barcelona 1992, Editorial El Bardo, Barcelona, 1993), *De la belleza del puro pensamiento* (beca de la Oscar B. Cintas Foundation de Nueva York 1993, Editorial El Bardo, Barcelona, 1997), *Poemas de la rue de Zurich* (Miguel Gómez Ediciones, Málaga, 2000), *Paisaje, tiempo azul* (Editorial Aldus, México D.F., 2001) y la plaquette *Mariposa y caballo* (El Toro de Barro, Cuenca, 2002).

Ha sido incluido en *Anthologie de la poésie cubaine du XXè. siècle* (Les Éditions Paitino, París, 1997), *Nueva poesía latinoamericana* (Ediciones de la U.N.A.M, México D.F., 1999), *Antología de la poesía cubana* (Editorial Verbum, Madrid, 2002), *Poemas cubanos del siglo XX* (Ediciones Hiperión, Madrid, 2002), *Los poemas de la poesía* (Editorial Praxis, México DF, 2003) y en *Por vivir aquí. Poetas catalanes en castellano. 1980–2003* (Bartleby Editores, Madrid, 2003). Es traductor asimismo de la poesía completa de Novalis y codirector de la revista “Poesía 080” de Barcelona.

EL MURO

falta aire,
 respirar el aire,
 fuelle de la fragua,
 la población, los clavos,
 el suelo desaparece
 bajo las huellas,
 la tierra blanca, calcárea,
 se excava,
 límpido olivar,
 su fruto verde, negro,
 el olivar y la enramada
 mueren sin ser socorridos,
 busca un deseo
 que sea fruto borde,
 un deseo de virtud
 en una tierra arrasada
 por la raíz de la nada,

no digas nada,
 no puedes decir,
 qué decir,
 el olivar rugoso,
 las manos tiemblan
 de tanto peso muerto.
 la cosecha arrancada
 y aplastada,
 no es así la vida,
 lágrima del ojo
 que no puede mentir.
 dejar de existir,
 ¿para quién? ¿qué es?
 desviar los párpados
 de la colina encendida,
 el joven que cava
 en el huerto, sueña,
 no sólo sueña,
 su deber es perpetuar,
 dejar la risa y el esfuerzo
 en la escena del dolor,
 cielo encapotado,
 pero no llueve,
 es niebla en el olivar.

una vereda torcida,
 la miel se descompone
 en el panal olvidado,
 la reina de la estirpe
 se apodera del granado.
 belleza que te serena,
 el pozo está seco,
 brusco sobresalto
 entre rocas afiladas,
 “huerto cerrado,
 fuente sellada”,
 cae de un lado, del lado
 que equivale a más,
 un desperdicio el suelo,
 muerte inútil,
 cuentas lo que no tienes,
 piedras que raspan,
 vuelve a levantar la voz
 por un trago de agua.
 la vida disminuye
 su fuerza donde no cabe,
 una flor de hibisco
 y un mazo de perejil
 son el ripio,
 la destrucción.

la puerta de damasco,
 la piedra de jaffo,
 el montículo de la esperanza
 hundido entre zarzas,
 el fuego te lastima
 con su golpe celeste,
 no puedo caminar,
 no hay por dónde ir,
 cierra la puerta
 y no escuches la voz,
 sigue sin voz
 un camino solitario,

en la frente
 se agita el tiempo,
 un campo de centeno,
 de pan ácido,
 pan y aceitunas,
 poco más
 para saciar el hambre.
 el café narra los secretos,
 la ausencia de los días,
 la trágica prensa diaria,
 mirar y esperar

y otra vez empezar.
toma arena en la mano,
el polvo de los dedos
borra la simiente,
no pierdas el compás,
un racimo tras otro
marca la proximidad del otoño,
grisácea la mirada
festeja el rito maronita.

la higuera hendida,
la rama se adentra
en la casa desolada,
la higuera es alta
y el fruto es dulce
como almíbar,
como almíbar de la tahona.
cómo te vas a negar,
la rama
señala al horizonte,
de donde mires
el fruto es dulce
y negro el tronco,
ojo que vuela,
sabe lo que vale.
en el cobertizo
gime la higuera,
gime y muere.

soledad, soledad,
no te transformes,
sigue porfiando,
es una losa
donde exclamar,
donde expresar
la extrañeza del reino

del meridión,
 estar en la tierra soñada
 no más que el ciclo
 de una cosecha,
 una siega, una hoz,
 el trigal espera
 tu aparición.
 la flor de plata
 de la pobreza
 se deja adorar,
 pero no dice más,
 un sol, un astro,
 una constelación morada
 que atrapa a la noche;
 no la toques,
 deja la espina volar
 y marcar el cuerpo
 del celebrado.
 el muro sentencia
 la duración,
 nadie se rinde
 ante su recorrido,
 cumplir el calendario
 de un mes de vida,
 la floración,
 el goce diario.
 tu boca saborea
 la pasta de garbanzos,
 el vinagre adereza
 la casa de maría,
 para escuchar,
 ausentarse, ausentarse,
 cuánta desposesión.

la sangre huele,
 sigue su rastro
 ancho, tenso,
 el río cuajado

de la existencia
 es una arteria
 que cercenar,
 sin tregua
 en el viento preñado.
 la sangre resbala,
 húmeda, espesa
 en el grito que sube
 a la garganta,
 caliente líquido
 que asombra,
 la vista azorada
 la rechaza,
 no hay más,
 una culebra se yergue
 en la punta de la cola,
 dos corderos agonizan,
 el betún de sus cuellos
 tiene forma de nube,
 el poder de nombrar
 para ser uno más,
 el tono, la sangre,
 el adiós.
 reconocerla
 no es lo propio,
 busca el respaldo,
 el asiento,
 un fresco sitial
 bajo la parra,
 la sangre entorpece
 el labio, el paladar,
 la cuchilla
 se hunde certera,
 no logras recordar.
 anunciación que se repite,
 semejante al duelo,
 la náusea,
 la sequedad,
 el destino se decide

en un lugar
desollado,
sin piedad,
cercano al hueso.

desierto de farán

la delicadeza,
la debilidad,
lector compulsivo
de lírica oriental,
un amorío
con patas de cabra,
un tacto ralo,
una aproximación
que la mano conduce
hasta el lugar.
perdiz asada,
copioso plato,
filtro de amor,
una garza que goza
un beso.
la luz se quiebra
por la agitación,
un soldado,
una hazaña
cuida el guerrero,
la ropa
encima de la silla,
hoy no se va a ejercitar
el fruto de la chumbera,
día de asueto
que pide el señor.

Poemas inéditos